EL ABRAHAN CASTELLANO, Y BLASON DE LOS GUZMANES.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN CLAUDIO DE LA HOZ.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Sancho.	*Don Alonso Perez de Guzman.*	*Zelin, Moro.*
El Infante Don Juan.	*Doña Maria Coronel, su muger.*	*Soldados.*
Don Alvaro de Lara.	*Doña Leonor Coronel.*	*Tenaza.*
Don Pedro de Guzman.	*Flora, criada.* *Zebollon, gracioso.*	*Acompañamiento.*

)(JORNADA PRIMERA.)(

Salen el Infante, y Zebollon.

Zeb. Infante Don Juan, señor,
què te llega à suspender?
Què causa puede tener
tan inhumano dolor?
Tu triste? Tu retirado
de todos? Quando solias
ser (de tu Padre en los dias)
del Reino tan adorado?
Pues què causa, di, tu viste,
que por saberla rebiento,
para tanto sentimiento?
Inf. Pues no puedo estar yo triste?
Zeb. No, que al que nace señor,
y mas tu, que los prefieres,
solo sabe de placeres,
nunca conociò al dolor.
Y esto te intento probar
solo en la vida que tienes,
veamos si entre tantos bienes
tiene lugar el pesar,
Tu despiertas muy temprano
oleando al Camarero,
llega, dices lo primero:
què dia hace? Es inhumano,
responde, señor, el frio.
Què hora es? Vuelves à decir;
las seis: vuelvomeà dormir,
que vestirse es desvario;
hasta las nueve otro rato
te llevas, y entra al instante
el Maestre Sala, y Trinchante
con una polla en un plato,
las dos pechugas le quitas.
Entra luego un pastelon,
con su pella, y azitron,
y otras cosas infinitas;
un pellizco por un lado
la dàs, bebes, y al instante
te la quitan de delante,
y el vestirse es tu cuidado.
Vante vistiendo de espacio;

mandas Musicos llamar,
y te empiezan à cantar
un tonito de Palacio.
Acabaste de vestir,
llega el Maestro de Danzar;
das licion, y al acabar
entra el Maestro de esgrimir.
Dices, que estàs ya cansado,
vàs à la Capilla à Missa,
dicentela mui de prissa,
y aun gruñes, que se ha tardado.
Llega la hora de comer,
comes, y echaste à dormir,
levantaste, quieres ir
à vèr Caballos correr.
Si es que à caza no te inclinas;
la tarde en esto has passado,
vàs à Palacio cansado,
meriendaste dos gallinas.
De noche las tablas Reales
juegas por divertimiento;
cenas dentro de un momento;
y à tu quarto despues sales.
Acuestaste, y ya rendido
te vuelves al otro lado,
sin que tengas mas cuidado;
que el que nadie te haga ruido.
Pues, di, esta vida, señor,
puede dar tristeza alguna?
Tiene poder la fortuna
aqui con ningun rigor?
Pues de què nace el tener
tristeza con tal estado?
Estè triste el desdichado;
que no tiene que comer;
estè triste el majadero,
que presta sobre fiado,
y estè mas triste el menguado;
que le vuelve su dinero.
No tu, à quien por justa ley
el Reino su cuello humilla,
por Infante de Castilla,
ò por hermano del Rey.
Pues de què? *Inf.* Cansado estàs;
y, en tu discurso, ignorante:
ay del que un desden constante
le tiene muerto! *Zeb.* San Blas!
con esso sales ahora,
con desdenes, y favores?
Inf. Muero Zebollon, de amores;
Zeb. Y quien es la mi señora?
Inf. No lo has menester saber.
Zeb. Por què recata tu pecho
tu nombre? *Inf.* Porq̃ sospecho;
que la llegarà à ofender
con el ayre à su decoro,
que es tan fina mi atencion;
que aunque sabe el corazon;
que adoro, no à quien adoro.
Mira tu; pues, si aun sospecho;
que dentro de mi el agravio,
què bien le fiarè al labio
lo que recato del pecho.
Zeb De esso solo triste estàs?
Inf. Pues, di, no es causa bastante
ser, para estàr triste, amante?
Zeb. En otro si fuera, mas
en ti, que es el conseguir,
aun antes del desear,
por muger tienes pesar?
Inf. O, què necio discurrir!
No adoro, Zebollon, yo
muger de tan baxa esfera:
Zeb. Y aunque de mas alta fuera;
quien, di, solo porque amò
tanto à un pesar se sujeta,
que dèl se muestre rendido?
Inf. No solo essa causa ha sido,
otra es la que mas me inquieta:
Zeb. Y podrè saberla? *Inf.* Si.
Zeb. Y seràs muy largo? *Inf.* No.
Zeb. Esso te pido, y si no
no prosigas. *Inf.* Digo:- *Zeb.* Di:
Inf. Despues que el tercer Fernando,
cuya Christiandad, y zelo
de la Fè, le diò el renombre
de Catholico, de bueno,
y aun de Santo, que aunq̃ aqueste
no està confirmado, es cierto,
que la siempre heroica fama
de sus virtudes pudieron
darsela en la comun voz;
y aun espero, que algun tiempo;
para mas gloria de España,
la Iglesia ha de hacer lo mesmo:
Despues que el tercer Fernando

(otra

(otra vez à decir vuelvo)
coronado de laureles,
laureado de trofeos,
con un aliento rindiò
de España tantos alientos;
pues con su vida aspiraban
à alcanzar los justos premios;
el valor para la guerra,
para la paz el consejo,
feliz tiempo, edad felice,
y mas que felice Reino,
que gozò Rey que supiesse
premiar valor, y consejo.
Despues, en fin, que pagò
à la muerte el comun feudo,
que igualando executiva
al Arado con el Cetro,
no respeta la Diadema
del mas poderoso Imperio;
el decimo Alfonso su hijo,
y mi Padre heredò el Reino,
debido à su sangre, como
à su prudencia, y esfuerzo;
pues dedicado al estudio
de las Ciencias, sin que en esto
estorvasse el de las armas,
en quatro lustros y medio
de su edad, llegò a alcanzar
de Sabio el renombre, puesto;
que de los veinte y dos años,
de esta ciencia, que en el Cielo
puesta la mira, le sirven
sus Estrellas, y Luceros,
de caractères de oro,
y de renglones de fuego.
Tanto à penetrar llegò,
que sacò à luz en Toledo
las Astronomicas Tablas,
à quien de su nombre ha hecho
intitular Alfonsinas.
Este, pues, raro portento
de ciencia (otra vez repito)
de Fernando heredò el Reino,
que si huviera conservado,
fuera su renombre eterno.
Pues de Don Sancho su hijo,
y mi hermano, que heredero
era del Cetro, que oy
possee, aunque à mi despecho
se hallò un tiempo perseguido
cuyas revueltas hicieron,
que Castilla dividida
en vandos, fuesse el objeto,
donde atendian las iras
de Proprios, y de Estrangeros:
O, ciencia, de què aprovechas
con prevenir los sucessos,
si quando el peligro muestras
nos escondes el remedio;
y pues de estarle temblando
tan solo sirve el saberlo,
ò el riesgo nos digas, ò
di como se estorvasse el riesgo?
Helo dicho, porque Alfonso
vino a alcanzar todos estos
males antes que llegàran,
de sus estudios efecto:
Y aunque tuvo la noticia
no hallò de evitarlos medio;
que rara vez aprovecha
à lo que decreta el Cielo.
Quitòse esta dissension;
pero no quedò por esso
de Alfonso el animo libre,
del enojo, y sentimiento
con Don Sancho, pues llegando
la hora de su fin, dispuesto
dexò, que su Reino passe
à su nieto, y de su nieto,
por falta, al Delfin de Francia?
rencor raro! Enojo ciego!
que le siguiò hasta el sepulcro,
y durò mas que el aliento!
Mas despues mas advertido,
à mi el opulento Reino
de Sevilla manda, y
dexa à mi hermano Don Diego
el de Murcia; muriò, pues,
y mi hermano (de ira tiemblo!)
tyrano (pese à mi enojo!)
sin temer empeña el Cetro
de Castilla, y no (ay de mi!)
parò aqui su atrevimiento,
sino que me usurpa aleve
à Sevilla, no atendiendo
à lo que mi Padre ordena,

sino que inhumano, y fiero,
à mi en Palacio me tiene
ni bien libre, ni bien presso:
mas yo; pero la voz calle,
impida el labio al aliento,
que materias de venganza
no deben salir del pecho,
que es prorrumpir en palabras
faltar para obrar aliento.
Baste el que diga, que soy
Principe ofendido; en esto
publico, callando, quanto
pudiera obrar no diciendo.
Verà el mundo, en mis enojos,
de un tyrano el fin sangriento:
verà una traycion infame
castigada deste azero,
y veràme à mi enojado,
con quien lo demàs es menos.

Zeb. Ahora que estàs con razon
triste, señor, te confiesso,
què cosa es, que tu hermano
te tenga usurpado el Reino?
Tal picardia, por Dios,
no se hiciera con un negro. *vase.*

Inf. Dexame, Zebollon, solo:
Ahora si, que libre puedo
soltar la rienda al discurso
en mi proprio sentimiento:
Si yo un impossible adoro,
si yo à una muger quiero,
que aunque impossible, y muger
contrarios parezcan, puedo
assegurar, que son unos.
En Doña Leonor: Cielos,
el nombre dixe! Mas què
importa à mi sentimiento;
que quando me vè morir
llegue à saber por quien muero!
Doña Leonor Coronel,
de mi amor feliz objeto
es, y de Doña Maria
Coronel, hermoso dueño
de Don Alonso Guzman
es prima; pues como ofendo
con tan vil passion lo ilustre
de sus blasones excellos?
Mas ay, que no està en mi mano
el apartarme del yerro,
porque apartarme, y morir;
juzgo, que fueran à un tiempo;
pues si aliento solo es
lo que en mi esperanza aliento.
Pero ella aqui divertida
llega, de mirarla tiemblo!
Què cobarde eres, amor,
en viendote en el empeño!
Mas eres niño, què mucho
que el temor robe tu afecto!
Su prima viene con ella,
pero al fin hablarla intento.

Salen Doña Maria, Doña Leonor, y Flora.

Flor. El Infante està aqui. *Leon.* Vamos
por otra pieza, que siento
encontrarle. *Mar.* Està cansado
con tantos locos estremos.

Inf. Què huya por haverme visto!
Señora. *Leon.* Què decis? *Inf.* Cielos;
què harè? Si, yo. *Leon.* Què mandais?

Inf. Yo, señora, à hablar no acierto.

Leon. Pues vamos, prima. *Inf.* Tened.

Leon. Què quereis? *Inf.* Tan solo quiero,
que sepais, que vuestros ojos
me tienen, señora, muerto.

Leon. Hablais conmigo? *Inf.* Con quien,
señora, decirlo puedo,
sino con quien me ha abrasado
con tan dulce fuego el pecho:
Vos sois la beldad que adoro.

Leon. Dudaba, que essos afectos
eran à mi encaminados,
y aun en la duda me quedo:
sabeis quien soi? *Inf.* Sè que sois
por quien vivo, y por quien muero.

Leon. No es esso lo que os pregunto.

Inf. Pues yo de vos solo sè esto.

Mar. Pues si vos no sabeis mas,
yo aqui, por mi prima, quiero
responder, porque me toca
el defender este duelo.
Sabeis, que es Leonor mi prima;
sabeis (mal mi enojo templo!)
que yo soi Doña Maria
Coronel, y que à mis deudos
el Rey debe la Corona,
y la paz aquestos Reinos?

Sabeis tambien, que es mi esposo,
gloria de mi pensamiento,
Don Alonso de Guzman,
tan noble, que es el primero
en la Corte con su sangre,
y en la guerra con su esfuerzo,
como testifican tantas
victorias, tantos trofeos,
adquiridos por sì, y
por sus generosos Abuelos,
cuyo valor es temido
del Enemigo Agareno,
tanto, que solo el oir
decir Guzman, les dà miedo?
Y sabeis, que si supiera,
no digo vuestros intentos,
sino la mas leve accion
contra su honor, fuera cierto;
que hiciera en vos, ya lo dixe,
no os admire, porque siendo
vassallo, se atreverà,
pues en casos como estos,
lo proprio que vais baxando,
para igualar, và èl subiendo.
Si bien, con poca distancia,
el que os compitiera pienso,
pues su sangre, y la de Rey
tan de una linea salieron,
que solo estuvo en lo recto
el tener, ò no este Reyno?
No exageracion parezca,
pues en Castilla primero
que huvisse Reyes, señores
huvo de quien procedieron.
Pues si todo esto sabeis,
como ossado, desatento
al sagrado de su honor,
ossan vuestros devaneos
cometer tan grande ofensa?
Volved en vos, deteneos
vos mismo en vuestras acciones;
reprimir dentro del pecho
la llama, que solo aspira
à hacer del honor incendio,
antes que (ved que os lo aviso)
entre a apagarla allà dentro,
o lo sordo de un puñal,
ò lo altivo de un veneno.

Inf. Tarde llega vuestro aviso,
baste, que el hermoso dueño
de mi corazon Leonor,
no se ofenda de mi intento.
Leon. Si os parece, que porque
he callado siento menos,
os engañais, que lo mismo
que os dixo mi prima, vuelvo
à deciros yo tambien,
porque si fiè à su acento
mis palabras, fue temor
de que la ira de mi pecho;
no dexàra proseguir,
ò, por salir todo à un tiempo;
rebentasse, ò embargasse
à los labios el aliento.
y assi, la mesma respuesta
os doi, señor, advirtiendo;
que lo que alli fue amenaza;
quizà aqui serà escarmiento. *vas.*
Inf. Aguarda, Leonor, detente.
Mar. Vuestra Alteza, desatento
no ha de passar. *Inf.* Apartad,
Mar. Advertid, señor.
Sale Don Alonso.
Alons. Què es esto?
Flo. El passo en que nunca falta
hermano, marido, ò viejo.
Inf. De yelo soi. *Alons.* Pues, señor;
Doña Maria, què es esto?
Mar. Preguntaselo al Infante,
que èl sabe mejor su intento. *vas.*
Flo. Quales se miran los dos,
lindo caldo se ha rebuelto. *vas.*
Alons. Pues vuestra Alteza, señor;
Inf. Ea, callad (de ira tiemblo!)
Alo. De què suerte? *Inf.* Basta ya:
Alons. No basta, que vive el Cielo;
que he de saber lo que ha sido.
Inf. Callad, que estais desatento,
dexad, que siga el imàn
que arrastrà mis pensamientos;
en cuya amorosa hoguera,
dichoso Fenix me quemo. *vas.*
Alons. Què mas claro ha de decir,
que es mi esposa de su afecto
el dueño? con la accion misma,
que los encontrè, lo pruebo.

Què has dicho, señor, q̃ has dicho?
Aguarda, y pues ya me has muerto
con la lengua, para què
rehusas con el azero?
Mira, que es cruel piedad
dexarle à un hombre el aliento,
quando para sentir mas
solo le sirve el tenerlo.
Matame en el cuerpo, ingrato,
pues en el honor me has muerto,
quitame la vida, y no
manches los timbres excelsos
de mi sangre con la afrenta,
que ya imagina tu pecho,
sino es que acaso lo dexas,
ò por permision del Cielo,
para que su agravio vengue,
aunque atropelle los fueros
de lealtad, y vassallage;
pues en tal caso, primero
es mi honor, si vive Dios,
que de todo el mundo el Reyno;
que no serà cosa nueva,
quando se llegue à este estremo,
vèr un vassallo desleal
à vista de un traidor dueño.
Aquesta es la recompensa
que à mis servicios espero?
es aquesta?

Sale el Rey.

Rey. Don Alonso,
què es aquesto? vos descompuesto?
què ha sido? *Alonf.* Nada, señor.
Rey. No apurarle es sabio acuerdo, *ap.*
quando èl pretende encubrirlo:
mirad, que he de escribir luego
al de Aragon. *Alonf.* El Francès
tiene de Girona el cerco
bien apretado; y à mi
las ofensas, y los zelos,
y los agravios, de suerte,
que en vano defender puedo
la plaza del corazon,
pues (pero què digo, Cielos!)
Rey. Volved en vos, Don Alonso.
Alonf. Oy, señor, vino un Correo,
con nuevas de que el Maestre
de Santiago havia muerto.
Rey. Don Rodrigo de Mendoza?
su muerte en el alma siento.
Alonf. Con razon podeis sentirla;
que era mui buen Caballero.
Rey. Alcayde era de Tarifa,
y yo, Don Alonso, quiero,
que le sucedais en ella,
pues no hai en todo mi Reyno
quien la merezca mejor.
Alon. Vuestros pies, gran señor, beso;
por las honras, y mercedes,
que siempre me estais haciendo;
y pues fiais à mi valor
esta plaza, yo os prometo,
que antes que à perderla llegue,
vea en ella el fin sangriento
de mi vida, pues si fuesse
menester para este empeño
la de Don Pedro mi hijo,
que es la cosa que mas quiero;
al corbo azerado alfange
antes espondria el cuello,
que faltar à lo que digo.
Rey. De vuestra lealtad lo creo.
Alo. Soi Guzman, señor, que basta;
y bastara, vive el Cielo,
para que mi afrenta labe
con la sangre de algun cuello.

Sale Tenaza.

Ten. Vn Embaxador del Moro,
tan grande como un podenco;
de un caballo se ha apeado,
y espera, señor, atento
tu licencia. *Rey.* Decid, que entre;

Sale Zelin.

Zel. Tus plantas, gran señor, beso.
Rey. Dios, Embaxador, te guarde:
llegad aqui dos asientos.
Ten. Vive Dios, que he de hacer dar
de costillas à este perro.

Al irse à sentar Zelin, retira Tenaza el asiento, y cae.

Rey. Què es esto? *Zel.* No ha sido nada.
Ten. A su espinazo con esso,
que el señor Embaxador
diò en tierra con el salero.
Zel. Abenjacob Almanzor,
de Tanger, y de Marruecos,

Fez, y otras varias Provincias,
gran señor, y Rey supremo;
a ti, mui noble Don Sancho,
Rey del Castellano Reyno,
y de quanto con crystales
riega el Betis, algun tiempo
dominio nuestro, que Ala
à vuestro poder ha vuelto,
que aunque huvo tiempo de iras,
huvo de piedades tiempo,
salud, y por mi te avisa
(que por mi sangre merezco
ser tu segunda persona)
que los tratados conciertos,
paz, que ajustò tu Padre
con el suyo, y señor nuestro,
que al lado del gran Profeta
descansa sobre luceros,
con èl, sin que alteres nada,
quiere que ajustes de nuevo,
pues sabes lo que interessa
Castilla, señor, en esto.

Rey. Basta, vuelve, Moro, y dile
à tu Rey, como no acepto
su proposicion, que si
tratò mi Padre conciertos
con èl, que yo los aguardo;
porque si entonces al Reyno
de Castilla le convino,
ahora no conviene hacerlo.

Zel. Pues yo en su nombre, q̃ traigo
poder suyo para ello,
las pazes rompo, y la guerra
te publico à sangre, y fuego;
Pues antes que esse Planeta,
alma luciente del Cielo,
bañe en crystalinas ondas
tanto candido reflexo,
como en campos de zafir
ardiente và descubriendo;
veràs los tuyos floridos
de tus Soldados cubiertos;
que con las galas, y plumas,
los azeros desmintiendo
de tanto vario matiz
formen selvas en el viento;
de los turbantes las tocas,
y de las lanzas los hierros.

Y supuesto, que Tarifa
fue su ultimo trofeo,
el primer blanco infeliz
ha de ser à tanto esfuerzo,
pues sus murallas:- *Alons.* Detente;
y advierte, Moro soberbio,
que hablas ahora conmigo.

Ze. Como? *Al.* Como yo el gobierno
tengo de essa Plaza, y pues
con la lengua, y el azero,
el defenderla me toca,
dandome licencia à ello
el Rey mi señor, con quien
ya no hablas, escucha atento.
Vuelve, Moro, y di à tu Rey
Abenjacob de Marruecos,
que yo, Don Alonso Perez
de Guzman, un Caballero,
de mi Rey menor vassallo,
que de esto solo me precio;
mas que de tantos favores
como ha adquirido mi esfuerzo,
soi Alcayde de Tarifa,
esse edificio soberbio,
contra cuya fortaleza
diriges tu sus intentos,
con tanta selva de plumas,
y tanto prado de azeros,
que parece que consiste
en lo vistoso el trofeo.
Que si es que intenta el venir
sobre ella, le aviso, ruego,
que desista de la empressa,
pues no lograrà su intento,
que aunque traiga mas Soldados,
que tiene Estrellas el Cielo,
si yo à la defensa salgo;
no ha de volver à Marruecos,
ni aun uno, que dè noticia.
Pues los mios, sin que aquellos
adornos, que nos refieres,
esperan como yo espero,
que pues prados los llamastes
à essos esquadrones fieros,
ellos, que tan fatigados
han de salir del encuentro;
se iràn allà à descansar,
pues plumas, tocas, y azeros

abatidos, y postrados
à sus plantas por el suelo
les serviràn de tapetes.

Zel. Què arrogante! *Al.* No lo niego;
la verdadera arrogancia
es la que anima mi pecho.

Zel. Vive Alà, que à no mirar,
que no es campaña de duelo
esta sala, y que està el Rey
presente, ya huviera hecho:-

Alo. Basta: quien, Moro, te ha dicho,
que si no fuera por esso,
y que del Rey mi señor
me tiene à raya el respecto,
ya, voto à Dios, no te huviera
arrojado à los Infiernos?

Ten. El se irà allà por su pie
à dormir sobre Luceros,
como el Padre de su Rey.

Zel. Quien pensare:-

Alonf. Yo:- *Rey.* Teneos:
lleva, Moro, essa respuesta.

Zel. Vive Alà, que tiene alientos:
en la campaña, Christiano,
te aguardo. *Al.* Yo el ir prometo;
si antes de pensar que salgo
ya no te has muerto de miedo.

Zel. Verè si obrais como hablais:
guarden tu vida los Cielos. *vase.*

Ten. Voi tràs èl. *Alo.* Adonde?

Ten. A echarle
una maza à aqueste perro.

Rey. Embidioso voi de vèr
de Don Alonso el aliento,
mas es Guzman, que le basta.

Alonf. Vn etna llevo en el pecho,
è indeciso en la venganza,
no discurro que hacer debo: *ap.*
el Rey me honra, el Infante
me agravia, decidme, Cielos,
si ofendido, y obligado
podrè encontrar algun medio,
con que sin mostrarme ingrato
pueda quedar satisfecho.

Rey. Aguardadme, vos, en tanto
que respondo à aqueste pliego
del de Aragon en mi quarto. *vase.*

Alonf. Aqui, señor, os espero;
Cielos, què pena, què ansia introducida
en el pecho, tyranamente osada,
del agravio se vale por espada,
con que pretende dar fin à mi vida?
La casa de Guzman està ofendida,
la casa de Guzman està obligada;
pues quando del Infante es agraviada,
tanto del Rey se vè favorecida.
Venganza està pidiendo aquesta afrenta;
esta merced lealtad pide al cuidado,
una el azero al desagravio alienta.
Quando otra à la defensa le ha obligado;
pero, al fin, de esta los rigores sienta,
que no puede ser leal quien no es hōrado.
Pero (ay de mi!) que àzia aqui
viene el autor de mis penas,
y para vengar mi agravio
es mala ocasion aquesta,
y si le espero, y le hablo,
dissimular es afrenta,
irme de aqui es impossible,
que el Rey en su quarto espera;
pues entre el irme, y quedarme,
el hueco de aquesta puerta
del quarto del Rey me valga;
puesto que escondido en ella,
ni le espero, ni me ausento,
cumpliendo con ambas deudas.

Escōdese, y salen el Infante, y Zebollon.

Inf. Aprestastes los caballos?

Zeb. Ya prevenidos te esperan
àzia la puerta del Parque.

Inf. Pues vè, y con ellos tèn cuenta
hasta que te avise. *Zeb.* Y dime,
para què, que ya rebienta
mi cuidado por saberlo.

Inf. Jamàs, Zebollon, te metas
en mas de lo que te encargo.

Zeb. Nunca tu haces cosa buena:
secreto, y postas, parece
esto lance de Comedia. *vase.*

Alonf. Cielos, què es lo q̄ el Infante
con tal prevencion intenta!
no sè què me dice el alma;
mas quien duda, que se altera
el pecho al vèr su contrario.

Inf. Ya, animo mio, la empressa
tienes delante, à què aspiras?

si ambicion de la Diadema?
(aunque ambicion noble mueve
tus tardas plantas ligeras.)
Ya ha llegado la ocasion,
pues en el Parque me espera
Don Juan de Lara, que ayuda
mis intentos, pues la quexa
tiene de que el Señorio
de Molina, por herencia,
le toca, y el Rey le goza,
puesto que su esposa es muerta!
Y asi, en mi hermano ha librado
el desagravio que espera:
no errarê el tiro, pues que
con dos animos alienta
el brazo, muera Don Sancho,
pues me usurpa con violencia
un Reino, que á mi valor,
como á mi sangre, era deuda;
que luego el de Portugal
me ayudara, porque pueda
coronarme. *Alon.* No fue acaso
lo que mi pecho sospecha,
pues tal traycion averiguo:
de pensarlo el pecho tiembla!
Inf Este el quarto es de Don Sancho.
Alon El Cielo, sin duda, ordena,
para su bien, el que yo
le estè guardando la puerta.
Correse la cortina, descubrese el Rey sentado escribiendo.
Inf. Solo està, el Cielo sin duda
me ha de ayudar en la empressa
pues tal ocasion me ofrece.
Muere à las iras sangrientas
de aqueste puñal.
Al irle a dar se atraviessa D. Alonso, que le tiene del brazo, empuñando con el otro la espada, cae el puñal en el suelo, y levantase el Rey.
Alon. Detente,
que aunque mi señor seas,
si de donde estas te mueves,
â la accion menos atenta,
vive el Cielo, que te mate.
Inf. Muda estatua soi de piedra.
Rey. Don Alonso; Infante, quê
es esto? A la misma puerta
de mi quarto esse puñal?
Los dos en una accion mesma!
Decidme que fue, que dudo
al vêr entre los dos essa
muda señal de mi muerte,
de quien de vosotros sea.
Alon. El Infante, que:- *Inf.* Teneos,
que si a decir vuestra lengua
iba el sucesso, mejor
es el que de mi lo sepa,
pues escuso el que me hagais
un desaire, ó una ofensa;
y yo me labro á mi un lauro:
pues aunque traycion parezca
la accion que intentè, no lo es,
en quien mi razon advierta,
puesto que es blason en mi,
lo que en otro culpa fuera.
Yo, Rey (mal empiezo) yo,
hermano; mas quien me acuerda
aqui de la sangre, quando
es el olvidarla fuerza?
Yo, ingrato: este solo es modo,
para que explique mi quexa,
pues que solo como ingrato
mi ira contra ti se alienta.
Yo, ingrato, intentè matarte
de esse azero à la violencia,
la razon tu no la ignoras,
pues usando de cautela
con ossada tyrania,
del Reino que me encomienda
mi Padre, me desposseas,
dando al olvido la deuda
de hermano, pues caso que
faltàra (imposible fuera)
de mi Padre la atencion,
te obligáran mis finezas
à descansar en mis hombros
de tu Reino la grandeza,
y no que antes las fias
de un vassalllo á la nobleza,
que â la sangre de un hermano.
Don Sancho, mui mal lo piensas;
no tienes, pues, que inquirir,
quien darte la muerte intenta,
que ya te he dicho, que yo,
y las causas que me fuerzan.
Y no te parezca, no,
que porque en esta primera
ocasion te me has librado,
que es à Don Alonso deuda,
estás libre de mi ira,
pues hasta que la Diadema
usurpada restituyas
à enlazar mis sienes Regias,
cada dia, cada hora,
y cada instante, que alientas,
puedes temer mis rigores;
y porque mejor lo sientas,
â estraño Reino me parto,
donde me ayuden las fuerzas

de Abenjacob, que me ofrece
el coronar mi cabeza
con el blason de Castilla.
No tienes que formar quexas
de traycion, pues te lo digo;
y para que te prevengas,
mi voz te avisa, que siempre,
hasta vengar esta ofensa,
seré basilisco, que
solo con mirarte mueras:
seré aspid, que entre las flores
de tus delicias te muerda:
Leon, que te despedaze,
hydropico, que aunque beba
tu sangre, estarè sediento,
sintiendo el que mas no tengas,
y seré noble ofendido,
que todo en esto se encierra. *vas.*
Rey. Ha de la guarda, Soldados.
Alons. Pues què es, señor, lo q̃ intentas?
Rey. Que le sigan. *Alons.* No es posible
pues que la ventaja lleva
con un bruto, que parece,
que no corre, sino vuela.
Rey. Pues, y si el Moro le ampara?
Alons. Amparele norabuena,
que aqui, señor, estoi yo,
para hacerle resistencia.
Rey. De vuestro valor lo fio,
y mas quando en nueva deuda
de la vida me poneis.
Alons. Serviros, señor, no es deuda
vuestra, sino mia; y mas
quando fue una contingencia.
Rey. Ya sê, que hasta en los acasos
vuestra lealtad se obstenta.
Alons. El puñal se dexó aqui,
à vuestra Real mano vuelva,
pues de Real mano salió.
Rey. Pues recibale la vuestra,
que al que me pudo dar muerte,
no es bien que à mi lado tenga.
Alons. Llevandole yo, señor,
và seguro de que pueda
verse en nuestra ofensa nunca;
si, quizá, en vuestra defensa.
Y supuesto, que al Infante
Abenjacob darà fuerzas,
es preciso, que Tarifa
haya de ser la primera,
que sus iras pruebe, y
asi es el partirme fuerza
à la Plaza luego al punto,
para poder guarnecerla.
Rey. Id con Dios, que nada temo,
siendo vos quien la defienda.
Alons. Qué mucho sea invencible,
si vuestro valor me alienta?
Rey. Feliz Rey soi, pues que tengo
tal vassallo en mi defensa.
Alons. Feliz vassallo soi, pues
tal Rey mis honras aumenta;
mas què Rey como Don Sancho
el Quarto, que eterno sea?
Rey Como Don Alonso Perez,
què vassallo ay de Nobleza?
mas es Guzman, y es su sangre
en Castilla la primera.

JORNADA SEGVNDA.

Tocàn caxas, y trompetas, y salen Zelin, y el Infante, de soldados Moros.

Zel Ya, Don Juan valeroso, invicto Infante,
pisa tu pie triunfante
los siempre verdes campos de Castilla,
con esse corto Exercito, que humilla
el libre cuello à tu obediencia atento.
Ya puedes obstentar tu altivo aliento
contra tu cruel hermano,
y contra su Corona, pues ufano
à tu mandato adviertes obedientes
cerca de siete mil Moros valientes.
Al assalto disponte,
pues vés, que ossado ya corona el monte
su Exercito, y parece,
que en marlotas de purpura florece.
Inf. Ya, Zelin valeroso,
de Abenjacob el brazo poderoso
me amparó, pues confiessa
mi reconocimiento, que en la empressa
que sigo, todo el lauro que adquiere,
à sus plantas pondrê quando le viere;
pues de mi hermano, y de Castilla huido,
por no haver escogido
la accion bizarra, que intentó mi brio,
y que aun lograr en mi valor confio.
A Portugal parti, donde hallé vano
el socorro à que fui, contra mi hermano,
pues su Rey indeciso,
volver por mi, ni aun hospedarme quiso.
Con que mas irritado,
de mi mismo, en mi ira enagenado,
â Tanger parto, y à Marruecos llego,
donde tu Rey invicto, desde luego
Exercito me dà, para que ossado
cobre el Reino usurpado,
à cuya gran conquista,
es Tarifa la Plaza, que à la vista
se me ofrece primero,

y la que mi rigor espera fiero,
pues que tres ocasiones
me obligan á mover mis esquadrones
contra sus muros, siendo la primera,
que quando por derecho se debiera
entregar á mi mando, y Señorio,
de Don Sancho se ampara, mas confio,
que ella, y él brevemente
serán despojo de mi azero ardiente.
Es la segunda, hallarse en su defensa
de Don Alonso Perez la persona,
cuyo valor abona
tanto triunfo adquirido, tanta gloria,
como le harâ immortal en la memoria,
que aunque contrario sea, y enemigo,
yo que de sus hazañas soi testigo,
negarlo no podrê, y mas quando adquiero
mayor triunfo en lo mismo que refiero.
La tercera, es hallarse dentro della
la peregrina estrella,
que de mi pena, en la noche obscura,
vêr el dichoso puerto me assegura
Doña Leonor, la prima de tu esposa,
cuya Deydad hermosa
idolatra mi pecho, que rendido
el corazon, por victima, ha ofrecido;
à lograr su hermosura solo anhelo,
por esto solo es todo mi desvelo.
Y assi, pues en Tarifa se me encierra,
esta Deydad hermosa de la tierra,
acometed, Soldados,
y al duro choque caigan derrotados
en el suelo sus muros, sus almenas,
pues mas rigor padezco yo en mis penas,
hasta que entre sus triunfos, y despojos
halle la luz hermosa de sus ojos;
la perla peregrina, que encerrada
en su concha, se advierte aprisionada;
el Sol hermoso, para mi eclypsado,
sirviendo las murallas de nublado;
la mas bella Deydad de aquestos montes,
en cuyos Orizontes,
segun que los matiza, y que los dora,
es la Venus, la Ceres, y la Flora,
pues por ella franquean sus verdores
las delicias, las miesses, y las flores.
*Zeb.*Bien, invicto Don Juan, en tus razones
se advierten de tu pecho las pasiones,
y que sola la gloria que deseas,
es, que el bien que idolatras le posseas.
Y pues tu amor à su rigor provoca,
Soldados, à la lid, al arma toca.

Tocan, y sale Zebollon de villano.

*Zeb.*Señor. *Inf.*Zebollon, què traes?
*Zeb.*Venga de comer, y luego
te lo dirê. *Inf.*Dexa burlas.
*Zeb.*Què llamas burlas? Es bueno,
que desde ayer a estas horas
ha, que ni como, ni bebo,
Soldado Camaleon
(lleve el diablo, sino miento) *ap.*
y llamas burlas, mas ya,
que para mi es burla veo.
*Inf.*Di, en suma, lo que ha passado.
*Zeb.*Nada por mi tragadero.
*Inf.*Ya estàs cansado. *Zeb.*Mis dientes
no pudieran decir esso,
que antes estan descansados;
y harto me pesa á mi dello.
*Inf.*Di, que despues comerás.
*Zeb.*Ya es preciso, vâ de cuento.
Fuî, señor, por tu mandado
à Tarifa, esse sobervio
fuerte, que con las estrellas
perpetua alianza ha hecho,
y tanto su muro eleva,
que avecindado en el Cielo,
de sus torres las pizarras
las guarnece de luceros.
Entrê, pues, con el disfraz
de villano, que vendiendo
frutas de la tierra tienen
entrada para el comercio.
Di tu recado â Tenaza,
y el bolsillo de los ciento,
con que agradecido dixo,
que te avisasse, que al tiempo,
que en negras sombras la noche
usurpe al dia el imperio,
llegasses â la muralla,
y azia la parte del Puerto
aguardasses, porque alli
él abriria al momento
cierto postigo, ni sê
si era de jardin, ô huerto,
que era del Alcazar donde
està su dueño, ó tu dueño,
y te llevaria á su quarto,
donde logres tu deseo;
mas que le has de dar palabra
del secreto lo primero;
y lo otro, de que el entrar
no ha de llevar mas intento,
que el vêr á tu dama, sin que
traycion cometas por esso,
para ganarles la plaza.
Yo con esto mui contento,
aunque sin comer, no sé
que aya quien lo esté, ni un Credo;
salî, y à darte esta nueva

he venido mas ligero,
que un hambriento combidado
á una boda, ó a un bateo.
Inf. Este diamante recibe
de tu diligencia en premio,
y vê a comer. *Z.b.* Voi volando
á engullir medio carnero. *vase.*
Inf. Ya, Zelin, vés, que segun
esta respuesta, es empeño
el ir â Tarifa. *Zel.* Advierte,
que es exponerte a un gran riesgo
si te conocen. *Inf.* Conmigo
va mi valor, nada temo.
Zel. Temeridad es. *Inf.* No sabes,
quê es amor, pues dices esso;
lo que has de hacer, es llegarte
(pues dá lugar para esso
la obscuridad) azia el muro,
para qualquiera sucesso,
con un esquadron, en parte
donde sea de provecho.
Zel. No es mejor, que pues la puerta
ha de abrir solo, y secreto
esse criado, que entrâra
tras ti, con que al mismo tiempo
les ganaramos la Plaza,
é hicieramos prisionero
á su Alcayde Don Alonso?
Inf. No, que he jurado secreto,
y fidelidad, y aunque
me importára todo el Reino,
no faltára á mi palabra.
Zel. Siendo tan vil el sugeto,
à quien la diste, que importa?
Inf. Falso es, Zelin, tu argumento,
que à mi palabra valor
no da, ni quita el sugeto
á quien la doi, que yo solo
soi quien me obligo al empeño.
Zel. Pues matando esse criado
queda este caso secreto.
Inf. Aquesso es, Zelin, dorar
un yerro con otro yerro;
mas en esto no me hables,
que vive Dios, que me ofendo
de que juzgue nadie, que
para adquirir el trofeo
ha menester el valor
valerse de fingimientos.
Zel. Los ardides en la guerra
son dignos de lauro eterno.
Inf. Esso es quando se disponen
con el primor del ingenio:
que ardides, Zelin, que el otro,
aunque villano grossero,
se fie de mi palabra,
y que yo con este medio
me apodere de la Plaza;
ya he dicho, que vive el Cielo,
que antes que a lo dicho falte
me ha de faltar el aliento.
Haz, Zelin, lo que te encargo,
que pues ya en sombras envuelto
palido el dia agoniza,
rindiendo á la noche el Cetro,
voi a Tarifa à lograr
la dicha que me da el Cielo. *vase.*
Zel. Pues yo tambien, vive Alá,
tengo de seguir mi intento,
y entrar, si puedo, en la Plaza,
pues obligacion no tengo
á palabra alguna, y este
Exercito vino à esso,
que no porque él seguir quiera
un dictamen indiscreto,
he de dexar yo perder
un tan glorioso trofeo.

Vase, y dice dentro D. Alonso, y luego sale alborotado con Doña Maria, Doña Leonor Don Alvaro de Lara, Don Pedro su hijo, de diez años, Tenaza, y Fiera.

Alonf. Detén, tyrano, el azero,
el golpe suspende, espera.
Mar. Esposo, señor, què dices?
Ped. Padre, què voces son estas?
Alv. Què tienes, señor? *Alonf.* Ay triste!
Mar. Què te aflige? quê te altera?
Alo. Vn assombro. *Mar.* Pues de quê?
Alo. Vna ilusion, que en la idéa
cuerpo aparente tomó,
y aun su sombra me atormenta.
Mar. Dinos que ha sido. *Alo.* Permite,
que lo que fue no refiera,
que supuesto que es pesar,
basta el que yo le padezca,
sin que à ti, esposa, tambien
te participe la pena.
Mar. Antes por essa razon
te pido, que me dês cuenta
de lo que fue, que supuesto
que fue pesar, y tristeza;
y tocandote a ti, el que
tambien me toque á mi es fuerza
divertido el sentimiento,
que tan cruel te atormenta
en tu pecho, y en el mio
se minorara la pena.
Alo. Con essa misma razon
bien arguirte pudiera;

pero

pero, al fin, porque no quedes
de mi silencio con quexa,
atiende, que he de decirte
el dolor que me atormenta.
Mar. Prosigue. *Alons.* Atento me estad.
Mar. Ya el alma atiende suspensa.
Alons. Apenas del rubio coche,
en que esse quarto Planeta,
incessablemente corre
por crystalinas esferas,
desuncidos los caballos
del Mar en la orilla dexa,
bañando en las claras ondas,
que le tributan atentas
blando lecho de crystal,
para dormir su belleza,
quando yo tambien rendidos
los sentidos, y alhagueña
Deidad, que espació en mis ojos
beleño ô adormideras,
de mil cuidados cercado,
hize con la vida treguas,
por entregarme al descanso
de essa deleitosa selva,
adonde Flora fabrica
alcatifas de mosquetas.
En esse Jardin florido,
que siempre a la Primavera
debiò su adorno, sin que
rigores de Enero sienta.
Al pie de una hermosa fuente,
que corria lisonjera,
por guarnecer con aljofar
la esmeralda, que alli cerca
en unos mirtos se via,
à quien bañaba risueña.
A sus pies, pues (ay de mi,
que aqui mis ansias empiezan!)
dormido me quedé, quando
me representa la idéa
lo proprio que me passaba.
(Quien dixera, quien dixera,
que las fantasmas de un sueño
de tal suerte representan!)
Soñaba, pues, que me hallaba
de Tarifa en la defensa,
á quien cercada tenian
las Milicias Agarenas,
de quien Don Juan el Infante
se valió para esta guerra;
y que (ay de mi) por traicion
(aqui, valor, resistencia
contra el dolor, porque temo,
que me han de ahogar sus penas,
que en la garganta se anudan,
y en el pecho se atraviessan)
por traicion (ay de mi!) digo,
soñe, que á la dulce prenda,
que nuestro amor produció,
en señal de su firmeza,
á mi hijo querido (ha Cielos!)
me robó mano sangrienta,
como quien sabia bien,
que adquiria en él mas presa,
para causarme dolor,
que si la vida perdiera.
Considera tu la angustia,
la tristeza considera,
que mi corazon tendria;
baste, para encarecerla,
el confessar que la tuve,
que sino hai nada que pueda
assustar mi gran valor,
y lo consiguio esta pena,
grande fue, sin duda, mas
aun otra mayor me queda.
Presso, pues, mi amado hijo,
del Campo blanca Bandera
tremolan, al muro salgo,
el Infante, y Zelin llegan,
que trayendo alli á mi hijo,
me dicen desta manera:
Este, Don Alonso, es
(suspended el dolor, penas!)
tu hijo, que su dominio
nos adquirió una cautela.
Rinde la Plaza que amparas,
y le daré en recompensa;
y advierte, que en el concierto
te pido lo que deseas;
pero sino, luego al punto,
deste azero á las sangrientas
iras, su inocente cuello,
como la espiga, que llega
rustica mano, será
cortado, con mas fiereza.
Advierteme en este lance
confuso entre tantas penas,
si le dexo, injusto Padre,
y desleal, si le dexan.
Si le olvido, con mi amor,
tyrano en mi sangre mesma;
y si le libro, à mi Rey
mi fé la palabra quiebra.
Indeciso, pues, estaba,
sin saber, en tanta pena,
si siendo yo traidor, viva;
ó si siendo leal, muera:
quando venciendo al amor
la lealtad, en mal compuestas

Vozes

vozes, que pronunciô el labio,
porque el pecho no las sienta,
le dixe: En vano, tyrano,
vencer mi lealtad intentas;
no digo yo aquesse hijo,
pero otros mil que tuviera,
los diera á la muerte, antes
que desista de la empressa;
y si te faltaren armas,
para que executar puedas
tu intencion, toma essa espada,
dixe, y echê de la almena;
quando el aleve (ay de mi!)
con mas crueldad que una fiera,
al tierno Infante tomó,
y con rabiosa violencia
segó su cuello (ay de mi!)
que aqui se turba la lengua,
aqui el pecho desfallece,
aqui la voz titubea,
aqui mi valor acaba,
y mi sentimiento empieza,
Viste tal vez en un Prado,
en quien prodiga Amaltea
su Cornucopia virtió,
enriqueciendo la Selva
con los adornos, que Abril
le viste la Primavera?
Un Clavel, que aun del boton
no bien la clausula abierta,
bizarro obstenta su gala,
â vista de una Azuzena,
á cuya intacta blancura,
â cuya pura belleza,
dos horas antes del dia
madruga, porque le vea,
á quien una aleve mano,
con rigorosa violencia,
marchitando sus verdores,
ajando tanta belleza
por cogerle, inadvertido
le deshoja con fiereza
sobre la verde esmeralda
de la mas vecina yerva,
que como de esmalte sirve
el rubi de su fineza?
Assi del feroz Ministro,
á las iras mas severas,
deshojó el clavel mas puro,
regando, en partes diversas,
con la lluvia de corales
la esmeralda que le cerca,
quedando ya inanimado,
como la blanca azuzena,
dividido el terso cuello,
que por mil partes franquea
el tesoro de rubies,
que ya esparce por la tierra.
A este assombro, â aqueste horror,
á aquesta triste tragedia,
negò el Sol su luz al mundo,
sucedió á su luz la densa
obscuridad de la noche,
que en señal de su tristeza,
y por mas luto, no quiso
bordar su manto de estrellas.
Marchitaronse las flores,
y secaronse las yervas,
todo sentimiento hizo,
pues al mirar tal tragedia,
ofendido el Sol se esconde,
huyen tristes las Estrellas,
obscura la noche sale,
secanse flores, y yervas
y solo yo (ay de mi!) quedo
con vida, no te parezca,
que es piedad, sino rigor,
pues solo el quedar con ella,
aumentando mi dolor,
es causa de mayor pena:
Felize yo, si tambien
alli entre sueños muriera!
Mira qual es mi fortuna,
que el mayor rigor me niega,
quando en el mismo rigor
descansar el pecho espera,
y es piadoso con mi vida,
quando ella mas me atormenta;
Infelice, pues, mil veces,
del triste que experimenta
adversidades del hado,
que entonces su suerte llega
de la desdicha al estremo,
quando hace que se convierta
el descanso en la fatiga,
la libertad en cadenas,
el puerto felice en golfo,
la serenidad en tormenta,
la vida en muerte infeliz,
toda la alegria en quexas,
en veneno la triaca,
y los placeres en penas.
Mar. No assi, esposo, una ilusion,
una sombra, una quimera
te assuste, ni sobresalte,
aqui està la dulce prenda
de nuestro amor, y seguro
del engaño, y la cautela,
nada, pues, te aflige. *Alo.* Es cierto;
mas no puedo de la idéa

desechar este dolor,
que en el alma dexo impressa
esta angustia que me afige.
Mar. Quê ay ya que tu pecho tema?
Ped Padre. *Alo.* Hijo del alma mia,
ya con tu dulce presencia
se sossiega el corazon.
Ped. Nada vuestro valor tema,
que aunque me maten los Moros,
si yo muero en la defensa
de la Plaza, y por guardar
lealtad al Rey, antes fuera
blason vuestro. *Alonf.* No lo niego;
mas para tan cruel pena
esso no obsta. *Ped.* Es verdad;
mas con la honra que adquirierais
no la templarais? *Alo.* No, hijo,
que aunq̃ en mi siempre sea deuda
de servir à mi Rey, y
dâr la sangre de mis venas,
si pudiere, en su servicio,
siempre mi lealtad atenta
hallarà à la execucion,
no bastarà à que la pena,
que sintiera el corazon,
hallar descanso pudiera.
Ped. Morir por mi Rey, y señor,
y de su Reyno en defensa,
no fuera dolor. *Alonf.* Ay, hijo,
como se vê, que en ti alienta
el valor de los Guzmanes,
cuya sangre por tus venas
discurre hecha vivo fuego.
Como el oirte me alegra:
esso si, antes el honor
que la vida. *Ten.* Vean, vean
el renaquajo, tambien
nos anda ya echando piernas.
Alonf. A rondar voi la muralla:
no sé lo que el pecho altera.
Don Alvaro. *Alv.* Quê mandais?
Alonf. No sè como lo dixera:
pues el Rey quiso embiaros
à que honre vuestra nobleza
esta casa, y esta villa:
os pido, que mientras vuelta
doi à sus muros, que esteis
hecha muda centinela
deste puesto, porque sê
por espias, y mui ciertas,
que algun traidor ha venido:
colegid vos à que sea.
Alv. Si sabe, que yo à Leonor *ap.*
adoro, harè lo que ordenas.
Alonf. Ya con dexaros à vos,
voi seguro de que pueda
lograrse cautela alguna.
Alv. Sin duda él tiene sospecha
de mi amor, y assi me avisa. *ap.*
Ten. Yo le voi à abrir la puerta
al Infante, que el bolsillo
ha sido llave Maestra:
oyes, Flora? *Flor.* Quê me quieres?
Ten. Haz la dicha diligencia
con tu ama, que yo voi
acà à disponer la fiesta. *Flor.* Vê.
Ten. Pues tenla tu perdigada,
para que assi estè mas tierna. *vase.*
Alonf. Esposa, hijos, recogeos,
que en dando à la Plaza vuelta
volverè. *Mar.* El Cielo, señor,
me dexe, que à verte vuelva.
Alo. Recogete, hijo. *Ped* Ya voi,
aunque yo mejor quisiera
ir con vos. *Alonf.* Ay, hijo amado,
como que es mi sangre muestras!
Dexa que tengas edad,
que entonces (el Cielo quiera)
me acompañaras *Ped.* Señor,
què importa falten las fuerzas,
adonde el animo sobra?
Alonf. Cada palabra me lleva
todo el afecto: no, hijo,
con tu madre aqui te queda:
loco de su amor estoi.
El Cielo, hijo mio, quiera,
que yo te vea en el Campo
entre Huestes Agarenas,
ser assombro de sus Lunas,
aunque entre sus iras viertas
la heroica sangre que tienes,
para que esmalte con ella
del Blason de los Guzmanes,
las Armas de su Nobleza.
Don Alvaro, vez segunda
encargo la diligencia;
con esto assegurar puedo,
aun en esta breve ausencia,
las reliquias del temor,
que de aquel sueño me queda.
Alv. Ay, divina Leonor, quien *ap.*
decirte su amor pudiera;
mas si son lenguas los ojos
del corazon, oye dellas,
en mudas voces, afectos,
que estos suspiros alientan.
Leon. No sé que desassossiego *ap.*
me ha causado la presencia
de Don Alvoro, que al verle,
parece que el pecho altera.
Vanse

Vanse, y sale el Infante, y Tenaza, como de noche.

Inf. Ya cerrè la puerta, y ya
entramos, pues pisa quedo,
no nos sientan. *Ten.* Què es sentirnos,
si estàn ahora durmiendo?
y à una muger dormida,
ni los golpes de un Herrero
despertaràn, porque son
unica, señor, en esso,
que aunque ligeras despiertas,
son mui pesadas durmiendo.
Ya salimos del jardin.

Inf. Falta me ha de hacer, sospecho,
la luz para que me guie,
que aunque de amor lleve el fuego
en mi pecho inextinguible,
es de tal modo su incendio,
que abrasa, pero no alumbra,
arde, mas sin lucimiento;
y assi, azia el quarto me guia.

Ten. Pues ya en frente le tenemos:
vènte tràs mi. *Inf* Ya te sigo;
aunque por donde no veo;
pero què mucho, si aun loco
le viene siguiendo un ciego?

Vanse por una puerta, y por otra sale Flora.

Flor. Pues mi ama està recogida,
y mi amo anda recorriendo
del Muro las centinelas,
aqui sola esperar quiero
à que Tenaza al Infante
traiga, que ya dexo abierto
el quarto, para que entre.

Salen el Infante, y Tenaza.

Ten. Ya llegamos. *Inf.* Vè con tiento:
mas tèn, que àzia aquella parte
una muger, segun veo,
à una ventana que cae
al jardin, està. *Ten.* Es cierto,
y quizà serà Leonor,
que suele salirse al fresco
estas noches. *Flor.* Mas ya llegan,
engañarle serà bueno,
que ello es de noche; y mi talle,
mi garbo, gala, y asseo,
què tiene menos que mi ama?

Inf. Yo, Tenaza, à hablarla llego.

Flor. Hagamos lo del recato:
quien và? quien es, que à tal tiempo
atropellando decoros,
rompe del honor los fueros?

Inf. Ella es, segun las razones.

Flor. Quien es? *Inf.* Bellissimo dueño
de mi libertad, yo soi
un esclavo, à quien el yerro
de su cadena, le guia
à morir, mas ya que muero,
sea en tus brazos. *Flor.* Y hace bien, *ap.*
que tendrà seguro el Cielo:
gran garbo tengo, sin duda,
de noche. *Inf.* Señora. *Flor* Quedo:
qué haceis, señor? y mi honra?
mi decoro? mi respecto?
Jesus, Jesus, què insolencia!

Inf. Perdonadme, que:- *Flor.* Què bueno!
à mi mano os atreveis?
sois un ignorante, un necio,
un atrevido. *Inf.* Decid.

Flor. Vn insolente, un grossero,
un sucio, un:- *Ten.* Por San Blàs,
que, ò yo estoi hecho un pellejo,
ò esta es la voz de Florilla.

Flor. Quereis que llame cien Negros
q̃ os muelan? *Inf* Como me hablais
assi? *Ten.* Señor, por San Pedro,
que es Flora con la que hablas.

Inf. Flora. *Flor.* Ya de fingir dexo: *ap.*
Vès à como te engañara
un Chino. *Inf.* El amor es ciego:
mas di, donde està Leonor?

Flor. Vènte tràs mi à su aposento.

Inf. En aquella quadra hai luz.

Ten. Dices bien. *Inf.* Y si el deseo
no me engaña, no reparas,
que en aquel divino lecho,
por lo que la luz dispensa,
està durmiendo mi dueño?
Yo me llego à dispertarla,
que aunque es delirio, ya veo,
que delitos de amor, traen
culpa, y disculpa ellos mesmos.

Ten. Pues yo me voi, y assi toma
las llaves, para que luego
abras del jardin la puerta.

Inf. Daca acà.

Al dar las llaves, las dexa caer, hacen ruido, y dize dentro Doña Leonor.

Leon. Valgame el Cielo!
quien anda en aquessa quadra?

Inf Ha vil, que me has descubierto!

Ten Què mucho, señor, que errara,
si estaba en la mano el yerro?
mas quien creera, que la que
nos abriò, nos cierre el mesmo
passo? *Inf.* Quien? el que advierte,
que en mi desdicha los Cielos,
los instrumentos del bien
hacen del mal instrumento.

Dentro

Dentro Doña Leonor.

Leon. Gente he sentido: traicion.

Salen Doña Leonor con una buxia, que al ver al Infante dexa caer, y èl la ase del brazo.

Inf. Detente. *Leon.* Valgame el Cielo!
Inf. Divino hermoso prodigio,
imen de mi feliz yerro,
no te assuste el advertir,
que haya havido atrevimiento,
para profanar la pura
immunidad deste Regio
Palacio, quando lo causa
amor.
Leon. Quê he escuchado, Cielos!
Inf. Amante de tu belleza
(ay de mi!) tan ciego vengo,
tan sin alma, tan sin vida,
como quien al vêrte, atento
lo sacrificò à tu imagen,
por mas señal de su afecto.
Ya veo, que este delito
me lleva à la muerte, à esso
vengo à morir à tus manos,
para lograr el consuelo
de que en tu hermosa presencia
muera, supuesto que muero.
Leon. Hombre, que no sê quien eres,
què locura, à tal intento
te trae? què frenesi? què
delirio? A hablar no acierto
de confusa, ò de turbada,
al vêr tal atrevimiento;
mira si vienes errado.
Inf. Errado no, pero ciego.
Leon. Pues valgate por disculpa
uno a otro, vete presto,
antes que aqui llegue quien
castigue tu atrevimiento,
que mas por mi, que por tì,
sin castigarle le dexo,
que no esta bien à mi fama
publicar este sucesso;
y assi, vete, pues *Inf.* No es facil
me vaya, sin que primero
merezca alguna esperanza,
que ya que me ha dado el Cielo
esta ocasion, puede ser,
que no halle otra, si la pierdo.
Leon Aquesso es querer morir.
Inf. No te digo, que à esso vengo,
aunque como ha de morir,
a quien ya à morir tiene muerto?
Leon Pues supuesto que lo pides,
no te quexes, si lo ordeno.
Ha de la guarda, Soldados,
acudid, acudid presto.

Entrase, y sale Doña Maria.

Mar. Què voces son las que escucho?
mi prima, y un hombre, Cielos!
Inf No los llames, que si es fuerza
el morir à sus azeros,
mas quiero morir de fino
à vista de tu desprecio:
dénme tus manos la muerte,
y morirê mas contento.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ruido he sentido, y no sê
quien lo causa. *Inf.* Bello dueño,
hermosa Leonor.
Alv. Què escucho!
con Leonor un hombre! ha zelos,
què presto que me assaltais!
Inf. Deidad hermosa.
Mar. Qué es esto?
quien eres, hombre? Soldados,
traicion. *Alons.* Aqui està mi azero,
rayo encendido, que exala
todo el fuego de mi pecho.

Riñen confusamente, y sale Don Alonso, mientras Don Alvaro ha dicho estos versos.

Alons. Ruido de armas en mi casa?
todo mi quarto rebuelto,
y mi esposa dando voces?
Ola, luces; mas qué veo!

Salen criados con hachas.

Qué es esto? pero qué digo,
si segunda vez encuentro
al Autor de mi deshonra
en la misma accion! *Inf.* Quê veo!
ya es fuerza morir matando.
Alons. No ahora, tyrano, pretendo
preguntarte la ocasion,
pues ya otra vez satisfecho
me dexaste; pero ahora
vengarême, vive el Cielo.
Inf. Primero verâs tu muerte.
Ten. Lindo caldo se ha rebuelto.
Alv. A vuestro lado estoi para
vengar mis rabiosos zelos.
Alons. Como à mi valor le cuesta
adquirir tanto un trofeo?
Inf Como en tu señor se embotan
los filos de aquesse azero.
Alons. Por señor no te conozco,
solo Don Sancho es mi dueño.
Inf Don Sancho es traidor, pues que
me ha despojado del Reyno.
Alons. Las armas serân aqui

los Letrados deste pleyto.
Inf Aunque blasones *Dent.* 1. Al arma.
2. Arma guerra. 3. Fuego, fuego,
4. Traicion, traicion.
Alons. Qué tres voces
son remora de mi azero?
pero consiga este triunfo,
pues que todo importa menos.
Sale un Soldado.
Sold Señor, acude al instante,
que del jardin han abierto
los contrarios un postigo,
y por él ha entrado un tercio
de gente, que á voces dice.
Tocan dentro, y dicen.
1 Arma, guerra.
Sold Y á este tiempo,
ellos mismos, a otra parte
fuego en la Plaza prendieron,
que es la causa de que digan.
1. Traicion, traicion. 2 Fuego, fuego.
Inf. Este es Zelin, que en la Plaza
ha entrado: viven los Cielos,
que aunque sea en mi favor,
le dará muerte este azero,
pues siempre tendrê la culpa
desta traicion. *vase.*
1 Fuego, fuego.
2. Arma, arma, guerra, guerra.
3. Traicion, traicion.
Alons. Ya el estruendo
se oye mas cerca, acudir
es precisso a aqueste riesgo,
que sin duda es ordenado
del Infante. *vase.*
1. Fuego, fuego.
Mar. Muerta he quedado (ay de mi!)
Sale Don Pedro.
Ped Madre mia, qué es aquesto?
Mar. No lo sé, hijo, ven conmigo. *vas.*
1 Arma, arma 2. Fuego, fuego.
3. Mueran los traidores, mueran.
Ped. Quien creerá, que aqueste acento
animo me infunde mas,
qué pavor?
Sale Tenaza.
Ten. Ay, Santo Cielo,
adonde me esconderé?
Ped. De quien huyes?
Ten. Esso es bueno,
de quien huyo? destas voces.
Ped. Pues, y esso te causa miedo?
Ten. No le tienes?
Ped. No gallina,
que sobrado valor tengo.
Ten. Pues yo, ni aun cabal, ni aun falto.
Ped. Què haya quien confiesse esso
trayendo la espada al lado?
Ten. Mas de mi dicen lo mesmo,
que la traen, sin que les sirvan
mas que de embarazo. 1. Fuego.
2. Traicion, traicion.
3. Guerra, guerra.
Salen el Infante, y Zelin.
Inf Al punto nos retirémos,
antes que cargue mas gente,
ya que en la faccion perdêmos
mas de cien hombres. *Zel.* Señor,
ya reconozco mi yerro,
aunque si traxera mas
Soldados, el triunfo es nuestro;
mas quien está aqui escondido?
Inf. Dos son.
Ten. No sino uno y medio.
Ped Cobarde, daca essa espada.
Ten. Quiere callar, chuchumeco?
Inf. Zelin, mas hemos logrado,
que juzgó nuestro deseo:
este es de Don Alonso
el hijo, llevadle luego
á mi tienda. *Zel.* Y a este? *Inf.* No.
Ten. Miren el maldito perro.
Inf. Vamos antes que se acerquen.
1. Arma, arma, fuego, fuego.
Ped. Padre.
Vanse, y por la otra puerta salen D. Alonso, D. Alvaro, y Soldados, con las espadas desnudas.
Alons. Los cobardes huyen;
mas qué voz oigo en el viento,
que me llama?
Ped. Padre. *Alons.* Hijo,
donde estas. *Ten.* Ai será ello.
Ped. Los enemigos me llevan.
Ten. De Missas te ahorran esso,
de Oraciones, y Responsos.
Alons. Ay de mi. essa voz me ha muerto.
Esperad, cobardes viles,
volved, volved los azeros,
y la vida me quitad.
1. Traicion, traicion. 2. Fuego, fuego.
Ped Padre mio. *Alons.* Hijo querido,
ya voi tras de ti resuelto
a librarte, ô á morir.
Alv. Detente, señor, què es esto?
Alons. Dexad, dexad, que le siga.
Alv. Es en vano tu deseo,
que importa mas tu persona.
Ped. Padre mio. 1. Fuego, fuego.
Alons. Hijo de mi corazon,
de-

dexad que en su seguimiento
vaya. *Alo.* En vano lo procuras.
Alons. Como permitis, ó, Cielo,
que à vista de tal dolor
no me acabe el sentimiento!
Consuma mi vida un rayo,
abra la tierra sus senos,
y sepulteme horrorosa
falteme la luz del Cielo,
obscurezcaseme el Sol,
porque en tan gran sentimiento,
desesperado de hallarle,
en vano busque consuelo.
Ay, hijo del alma mia,
qué presto que de aquel sueño
el presagio se cumplió!
mas quando el mar tardó? Cielos,
pues que mi agravio mirais,
dadme para el desempeño
valor, si acaso me falta,
á vista de tal tormento.
Tod.s. Arma, arma, guerra, guerra,
traicion, traicion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Doña Maria, y por otra D. Alonso, escuchando esta copla. que cantan dentro sin verse.

Cant. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.
Alons. Deste acento conducido
vengo (ay cruel dolor!) sin mi,
pues que la vida perdi
en aquel hijo perdido.
Mar. Esta voz, enagenada
de mi, aqui sin mi me guia,
porque no cabe alegria
en quien es tan desdichada.
Alons. Mas la clausura que sigo.
Mar. La voz, que a mi llanto ayuda.
Alons Habla conmigo sin duda
Mar. Sin duda que habla conmigo.
Alons. Pues tambien puedo decir
â vista de tal tormento.
El, y Mus. Piadoso es mi sentimiento.
pues no me quita el vivir.
Mar. Que aunque del dolor q̃ siento,
piedad sea el no morir,
Ella, y Music. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
Alons. Pero alli mi esposa está
Mar. Mas alla a mi esp so miro
Alons Tu por aquelte retiro?
Mar. Por mi la respuesta da,
pues lo mismo (ay pena mia!)
te pregunto. *Alon.* Conducido
de aquesta voz he venido.
Mar. Tambien yo de su harmonia.
Alons. Como, haviendo yo mandado,
que en mi casa (ay pena mia.)
no suene nada à alegria
despues que perdi al amado
fruto de nuestra aficion,
se atreven à quebrantar
mis ordenes, y à cantar?
Mar. Como no es essa cancion
la que puede divertir
el mar que nos atormenta.
Alons. Pues por quê?
Mar. Porque le aumenta,
pues el nuestro, y su sentir
son tan unos en su intento,
que la clausula que ofrece;
que habla conmigo parece.
Alons. Pues como?
Mar. Escuchame atento.
Repice la Musica.
Music. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
Mar. Despues que en la noche obscura,
en que hizo mi suerte avara,
que el Infante cautivara
a mi hijo, tanta amargura
causó en mi esta desventura,
que tanta pena, y tormento
llega mi pecho a afligir,
que en el cruel dolor que siento.
Ella y Musi. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.
Alons. Igual nuestra pena ha sido,
sino es la mia mayor;
digalo por mi el dolor
de mi pecho enternecido,
que aunque te haya parecido
piedad la vida, que aliento,
si aliviára el sentimiento,
pudieralo colegir.
El, y Music. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.
Mar. Vna, y otra conclusion
se pueden bien defender,
ya que llegan a tener
ambas a mi mal razon.
Alons. Dos veces he pretendido

librar a mi hijo, pero
el Infante cruel, y fiero
rescatarle no ha querido
por menor precio (mirad
si es poco) que aquesta Plaza.

Mar. Entregarla què embaraza?
primero es la libertad
de vuestro hijo.

Alons. Andad con Dios:
què la entregue? bueno a fè,
primero le entregaré
mi hacienda, a mi, y aun a vos.

Mar. Qué decis?

Alons. Que a esto, por ley,
señora, estoi obligado;
aquesta Plaza ha entregado
a mi lealtad el Rey,
perder la vida juré,
antes de perderla, en ella:
mirad, si llego a vendella,
y que bien lo cumpliré;
y mas quando nó es mi vida
la que arriesgada colijo,
sino solo la de un hijo,
que aunque el amor me lo impida,
por mi Rey, sangre, y nobleza,
si es que a este estremo llegàra,
por mi mano le entregàra,
antes que la fortaleza,
que me diera buen blason,
si es que lo contrario hiciera,
el que en la ocasion primera
faltasse a mi obligacion.
Y assi, quando esto colijo,
defender la Plaza quiero
hasta morir, pues primero
es mi opinion, que mi hijo.

Mar. No es baxeza, ó deshonor
dar una Plaza, que ya
expuesta a entregarse està,
por librar de su rigor
a un hijo unico. *Alons.* Señora,
no me teneis que decir,
él cautivo ha de vivir,
si el rescate no mejora.

Mar. Es impiedad. *Alo.* Es cumplir
con mi Rey, y mi lealtad:
otro rescate ajustad,
ó con este ha de morir,
que aunque lo sienta el amor,
y vuestro llanto lo impida,
por libertar yo su vida,
no he de cautivar mi honor.

Hablan aparte, y salen Flora, y Tenaza, con un papel.

Ten. A Leonor este papel
has de dàr, sin que de aquesto
nada entienda mi señora.

Flor. Pues de quien es?

Ten. En secreto,
Zebollon, que es del Infante
Posta de amor, ó Correo,
me lo dió que como siempre,
que venir suele á esto mismo,
disfrazado de villano
entra libre, pudo hacerlo.

Flor. Traerà aquello de bien mio,
Angel, Luna, Sol, y Cielo,
y la demas Letania
de un amante Papelero.

Ten. Ello dirà. Flora, tèn,
y disele luego, luego.

Alons. Del cansancio, y del cuidado,
rendido, esposa, me siento.

Mar. Pues entra á tu quarto.

Alons. No,
antes en aqueste ameno
jardin quiero reclinarme.

Mar. Pues traele, Flora, al momento
dos almohadas, ya que quiere
hacer al suelo su lecho.

Alons. Como es cama de Soldados,
de echarme en ella me precio.
Don Alvaro.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué mandais?

Alons. A vuestro cuidado dexo
el govierno de la Plaza
este rato; pues bien creo,
que podré dormir seguro,
mientras vos estais despierto.

Alv. Quisiera hallar ocasiones,
en que os mostràra mi afecto,
mi valor, y mi amistad.

Alons. Bien conocido lo tengo:
mas sois Lara, y lo valiente,
y leal, no es en vos nuevo.

Alv. Voi á hacer lo que mandais.

Mar. Y no tratas de dàr luego
libertad à nuestro hijo?

Alons. No me hableis, señora, en esto;
bien sabe Dios, que el dolor
se ha apoderado del pecho,
y que sin vida respiro
el rato que no le veo;
pero à mi amor vencerà
mi lealtad, haced que el precio
sea otro, aunque pida toda
mi hacienda, que desde luego
se la daré; pero dàr

la

la Plaza, no puedo hacerlo.
Mar. Esse no es amor de Padre.
Alon. Tanto como vos le quiero:
mas en tocando à mi Rey,
de mi mismo no me acuerdo.
Ten. Ha valor de los Guzmanes,
hagate la fama eterno.
Mar. Su intento me dà la muerte.
Alon. Bien sabeis, divinos Cielos, *ap.*
que aunque esto digo, el dolor
casi me quita el aliento;
pero primero es mi fama,
muera mi hijo, si con esto
à los tymbres de mi casa
añado blasones nuevos.
Vanse, tocan, y salen el Infante, y Zelin, Zebollon, y Soldados.
Inf. Notable valor ha sido
el que Don Alonso muestra
en defensa de Tarifa.
Zel. Ha hecho en la resistencia
empeño, con que sera
dificultosa la empressa.
Inf. Tambien yo, Zelin, le he echo,
y à ello dos causas me fuerzan.
La primera, porque ha sido
el estorvo de que fuera
Don Sancho destrozo horrible
de mi espada; y estas guerras
no inquietaran à Castilla.
Y es la otra, por si llega
à lograr mi feliz suerte,
el que en su victoria vea
al Sol hermoso que adoro,
que aunque â mi no me moviera
otro interés en el cerco,
que el gozar de su belleza,
fuera bastante a que no
le quitara, hasta que viera
sus murallas por el suelo,
rendida su fortaleza.
Zel. Por Ala, que essa Christiana,
sin duda alguna, es mui bella,
puesto que te debe tanto
amor y tanta fineza.
Inf. Es sin igual su hermosura,
y aun su rigor. *Zel.* Ya le vieras
rendido, si aquella noche
no hiciera la suerte adversa,
que nos sintiessen. *Inf.* Ya, al fin,
logramos bastante empressa
en la prision de Don Pedro.
Zel. Y dó le està ahora? *Inf.* En mi tienda
le tengo. Ola, Zebollon.
Zeb. Que me manda vuestra Alteza?
Inf. Traeme al punto aqui à D. Pedro
de Guzman.
Zeb. En la edad tierna
blasona con tanto brio,
y tan grande animo muestra,
que me admira. *Inf.* Son efectos
de la sangre que le alienta.
Salen Zebollon, y Don Pedro.
Zeb. Ya està aqui. *Inf.* Os he llamado
por daros la buena nueva,
de que embiè a vuestro Padre
à tratar de conveniencias
del rescate. *Ped.* Ya lo sé,
y que pide vuestra Alteza
por mi a Tarifa. *Inf.* Y es mucho?
Ped. No es poco, por conveniencia,
pues no os la darà, aunque en esta
yo de libertad carezca.
Inf. Pues desengañese, que
no os verà de otra manera.
Ped. Pues desengañaos tambien
de que no la vereis desta,
que si la quereis ganar,
haveis vos primero en ella
de sudar sangre. *Inf.* Lo que
mucho vale, mucho cuesta,
rindala yo à mi poder,
y como quisiere sea.
Ped. Esso no lograreis vos.
Inf. Como de aquessa manera
me responde un prisionero?
un- *Ped.* No passe V. Alteza
adelante, que no es bien,
que porque chico me vea,
piense que me ha de ultrajar.
Inf. Acaso hareis vos defensa?
Ped. No lo sè, pero os aviso.
Zeb. Señor, dexe vuestra Alteza,
que à este valiente arliquin
le pegue media dozena.
Ped. Picaro. *Zeb.* No digo yo?
mandar à todos intenta.
Inf. Ola, al punto le volved
aprisionado à mi tienda,
Vase Zebollon con Don Pedro.
donde si su Padre no
me entrega à Tarifa, muera,
ó si es que Leonor no trata
de dar alivio à mis penas,
como en el papel la escribo,
de que ya espero respuesta.
Zel. Señor, dèmos un assalto
al punto à la fortaleza,
que de advertir la tardanza
ya los Soldados se alteran.

Inf Dexad, que otra bateria
mas fuerte tengo dispuesta,
con que sino la rendimos,
desistiré de la empressa.
Zel. Y qual es? *Inf.* Venid, que ya
vereis si venzo con ella.
Zel. Fio de vos, mas con todo
me dareis; señor, licencia
para el assalto, que aunque
en aqueste caso pueda
mas la industria, que el valor,
es assegurar la empressa,
pues se hacen incontrastables
juntas la industria, y la fuerza.
Inf No os replico, executad
lo que mejor os parezca.
Zel. Pues por Alà soberano,
y por su Santo Profeta,
que antes que agonize el dia,
y esse luciente Planeta
en las crystalinas ondas
bañe la rubia madeja,
ô Tarifa ha de ser tuya,
ó he de morir en la empressa.
Inf. Y quando por el valor
no postre su fortaleza,
con otras armas intento
que se rinda su soberbia.
Zel. Pues, Soldados, â la lid,
que ya mi voz os alienta:
Arma, arma, â la muralla.
Inf. Toca â embestir, guerra, guerra. *vanse.*

Correse una cortina, y se descubre Don Alonso entre bastidores, como en un jardin, dormido sobre unas almohadas, y del pecho le sale un tronco de un arbol mui grande, que cogerà la mayor parte del frontis del Teatro, lleno de ramos verdes, y en ellos muchos retratos de hombres, y mugeres. Y en lo alto à la mano derecha à la Fama, que la harà una muger, con alas, y trompeta, como comunmente se pinta. Al otro izquierdo, el Tiempo, viejo, con alas, teniendo entre los dos el Escudo de Armas de la Casa de los Guzmanes, que son los Duques de Medina-sidonia. El Escudo serà grande, y vendrà à servir como de Corona y remate al Arbol, y todos los versos, que la Fama, y el Tiempo dixeren, se advierte, que la Fama los canta, y el Tiempo los representa.

Tiemp. Heroyco Blason de España.
Fam. Lustre de su gran nobleza.
Tiemp. Cuyo valor. *Fam.* Cuya sangre.
Tiemp. Es el mayor. *Fam.* La primera.
Tiemp. Despierta á mi tardo acento.
Fam. A mi dulce voz despierta,
Tiēp. y Fam. Si quieres lograr la dicha de ver
presentes las dichas que ausentes te esperan.
Alons. Qué sonoro acento! qué
grave voz mi pecho altera!
Mas qué veo! es ilusion
esto que mi vida encuentra!
quien eres, deidad hermosa,
que tanto tu voz eleva,
que solo con que la nombres
harás feliz á qualquiera?
Y tu, venerable anciano,
quien eres, que tu presencia
de tal variedad adornas,
que aunque te examine atenta
la vista cada momento
tan difente te encuentra?
Tiemp. El Tiempo soi. *Fam.* Yo la Fama.
Tiemp. Quê veloz:- *Fam.* Qué lisonjera:-
Tiemp. Mostrarè:- *Fam.* Divulgarè:-
Tiemp Tus Blasones.
Fam. Tu Nobleza.
Tiemp. Mira esse vistoso Arbol
de tu ilustre Descendencia,
que el deberte à ti sus glorias,
es su gloria mas excelsa.
Fam. Tus nobles Progenitores,
de cuya memoria eterna,
para informar todo el mundo,
hare de mis plumas lenguas.
Tiemp. Mira en él, para que notes.
Fam Repara en él porque adviertas.
Tiemp Que es cada hoja una Corona.
Fam Cada rama una cabeza.
Tiemp. Siendo este Escudo que miras,
y nuestros brazos sustentan,
de tus Nobles Descendientes
el tymbre que los lauréa.
Alons. Qué mucho, q̃ á todo el mundo
notorias mis glorias sean,
si en brazos de Fama, y Tiempo
fixadas sus Armas quedan?
Fam Queda en paz, Alonso ilustre.
Tiemp. En paz, noble Alonso, queda.
Fam. Y esse letargo sacude.
Tiemp. Y el pesado sueño dexa.
Fam. Que la hazaña mas ilustre
en la campaña te espera.

Los

Los 2. Pues q̃ ya lograste la dicha de vêr
presentes las dichas que ausentes te
esperan.

Encubrese, y levantase D. Alonso.

Alonſ. Esperad, tened; mas, Cielos,
què es esto? donde se alexan
Fama, y Tiempo? mas que digo,
si nada mi vista encuentra?
mas què he de encontrar, si fue
fantasia de la idéa?
què sueño tan deleytoso!
què sombras tan alhagueñas!
Felice yo, que logrê
vèr presentes las grandezas,
que en las futuras edades
mis descendientes esperan!
Pero qual sera la hazaña,
con que sus voces me alientan,
que en la Campaña me aguarda,
quando solo espero en ella
hacer huir al enemigo,
que aunque aquesta hazaña fuera,
està tan hecha mi espada
â semejantes empressas,
que aunque fuera triunfo grande,
no mi mayor triunfo fuera.
Mas dexémos ilusiones,
y pues que ya el Sol despierta,
y al infatigable curso
el dorado coche apresta;
visitémos los Soldados,
y dentro de mi, secreta
queda esta ilusion, ó bien
verdad, ó mentira sea.

Salen Doña Leonor, y Flora, con un papel.

Leon Quien este papel te diò?
Flor. Te lo he de decir cien veces?
el criado del Infante.
Leon. Aunque muchas te parecen
decirmelo una vez, y otra,
no lo son, puesto que siempre
dudo conocido, que él
me escriba, y vér que te atreves
à dárme el papel suyo.
Flor. Yo obedezco solamente,
pues si el me dixo—
Leon Ea, basta;
y si otra vez te sucede
recibir otro papel,
has de vér.
Flor. Jesus mil veces!
Prometo no tomar otro
papel suyo (sino viene *ap.*
con alguna buena alhaja)
mas ya que has tomado este,
leele, veamos que dice.
Leon. Pues yo havia de leerle?
què puede decir locuras.
Flor. Pues valgate Dios, què pierdes
en que riyamos un rato
con las cosas que dixere?
Leon. Que este papel no es papel,
sino aspid, que dulcemente
en las flores del estilo
su mortal veneno vierte;
y entrando por el oido,
buela al pecho diligente,
y alhagueñamente mata.
Flor. Esso es à la que tuviere
tan de cera el pecho, que
qualquiera impression le hiere;
mas tu, que estàs libre de esso,
que te dañara el leerle?
Leon. Nada, mas lo mesmo juzga
el que unas flores advierte
â quien matizó el Abril
con olorosos pinceles,
que quando alarga la mano
para cortarlas, se hiere,
ó ya en el aspid que ocultan,
ó ya en la espina que tienen.
Flor. Aqui no hai esse peligro,
ni el papel puede tenerle,
mirale, ni tiene espinas,
ni aspides.
Leon. Què neciamente
me obligas!

Sale Doña Maria.

Mar. Què es esto, prima?
Leon. Nada.
Mar. Què papel es esse?
Leon. Escusada es la pregunta,
quando del Infante adviertes
las cansadas pretensiones.
Mar. Y hasle leido?
Leon. Que pienses,
me pesa, que yo podia
leerle.
Mar. Pues en leerle,
què perdias?
Flor. Esso mismo
la he estado diciendo siempre.

Sale al paño Don Alonso.

Alonſ. De la muralla à mi casa
no sé que impulso me vuelve;
mas aqui mi esposa està
con Doña Leonor, y tiene
Flora en la mano un papel;
todo es sospechas crueles

del

del Infante; mas sabrê
encubierto, si me ofende.
Mar. Dame, Flora, esse papel,
porque quiero responder
al Infante.
Alons. Quê he escuchado!
Mar Tu, prima, á tu quarto vuelve
en tanto que yo respondo.
Leon. Advierte, que yo:--
Mar. No tienes
que disculparte conmigo,
que ya sé, Leonor, quien eres;
pero dexa que al Infante
le agradezca brevemente
el cuidado, y la fineza.
Leon. Voime, por obedecerte. *vase.*
Alons. Sospechas, q̃ en fin sois ciertas?
Honra, con què assi os ofenden,
y aguardo mas evidencias,
viendolas tan claramente?
Vive Dios que ha de morir
mi esposa, pues desta suerte
deslustra tantos blasones:
el villete leer quiere,
detras della me pondré,
y quando acabe de leerle,
acabarê con su vida;
no dudo, que es dolor fuerte,
mas delito tan enorme
aun mayor pena merece.
Lee Doña Maria, y Don Alonso se pone detràs de ella con el puñal en la mano, en la accion de irla à dàr.
Mar. Verè que dice el papel,
que porque no le leyesse
mi prima, se le quitê;
breve es, dice desta suerte.
Alons. Ay de ti, que vàs leyendo *ap.*
la sentencia de tu muerte!
Lee Doña Maria.
Yo muero de haverte visto,
y ahora me mata el no vêrte;
pero la de vèr tus ojos
escojo destas dos muertes.
Alons. Què aguardo q̃ no la mato?
mas el brazo me suspende
poder superior; pues vive *ap.*
todo el tiempo que leyeres.
Lee Doña Mar. El cerco solo por ti
dura, pues que solo atiende
mi amor, que es mayor victoria
poder rendir tus desdenes.
Alons. Infamia es escuchar mas;
muera, puesto que me ofende;
no he de escuchar mas razon;
el puñal al golpe apreste.
Al tiempo que la và à dar, lee este verso, y al oir decir Leonor, dexa caer el puñal, y se queda suspenso,
Lee. Permite, Leonor divina.
Representa.
Mas, Cielos, que azero es este?
Esposo, señor, mi bien,
tu suspenso? pues què tienes?
si este papel es la causa,
él puede satisfacerte.
Alons. De corrido á hablar no acierto,
y el gozo sin mi me tiene;
albricias, amor, albricias;
que mi esposa no me ofende.
Mar. No me respondes, señor?
Alonf. No sé que decir.
Sale Flora.
Flor. Ya tienes
puesta la mesa, señor.
Alons. A qué buen tiempo que vienes!
vamos, esposa, â comer.
Mar. No sè què mysterio tiene
el silencio de mi esposo,
sin duda el papel le tiene
sin rezelos, ay, Leonor,
y en qué cuidados me metes! *ap.*
Alons. Quien pudiera confessarla
la verdad! mas no conviene.
Mar. Llama â Leonor, y venid,
señor, á comer.
Alons. No puede
mi fiel cuidado apartarse
un instante breve deste
sitio, que como de aqui
se divisa claramente
el Exercito enemigo,
aqui mi desvelo atiende;
y assi, mandar, que las mesas
saquen á este sitio, puedes.
Sacan las mesas en el primer corredor, suben por una escalera, y se sientan Don Alonso, Doña Maria, y Doña Leonor.
Flor. Ya en èl las tienes, señor.
Alons. Porque el pesar me recuerdes
de quando en ella sentado
mi amado hijo, era el vèrle
para mi la mejor salsa,
pues el manjar no la tiene
como el gusto, que sin èl,
lo mas dulce sabe á hieles.
Mar. Esso dirè yo mejor,

puesto que este azibar siempre
hallo en los gustos mezclado.

Alonf. Dame de beber, Irene,
aunque las lagrymas mias
agua bastante me ofrecen.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Alon. Pero quê alboroto es esse?

Otro. A la muralla, Soldados.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya, señor, advertir puedes
de esse rumor, que los Moros,
atrevidos, y valientes,
quieren assaltar la plaza,
y los tuyos la defienden.

Alonf. Aguardad, señora, en tanto,
que yo esse rumor sossiegue,
y la mesa no se quite,
que aun no he comido, y aqueste
ruido no me ha de quitar
el comer, sin que me inquieten.

Mar. Pues, y tu juzgas, señor,
que me assusta el vér la gente?
Pues á tu lado invencible
he de morir, ó valiente
defender el puesto que
á mi cargo yo tuviere:
dame una espada. Leonor,
ponte aqui a mi lado. *Leo.* Entiédes,
prima, que yo tengo el brio
que tu? *Mar.* Pues qué no le tienes?

Leon. No lo sé, mas por ahora
suplicote que me dexes.

Mar. No digas tal cosa, prima,
muestre esta ocasion quien eres.

Leon. Ya saben, que soi muger,
y que mis armas son siempre,
en lugar de espada, y lanza,
las abujas, y alfileres.

Ten. Y tiene mucha razon;
pues á estotra quien la mete
en assaltos, ni batallas?

Salen el Infante, Zelin, y Moros, con escalas, que arriman a la muralla. Dase el assalto, estando arriba Don Alonso, Don Alvaro, Tenaza, Soldados, y Doña Maria, sin cessar clarin, y caxa.

Inf. Todos me seguid ázia este
puesto, y con las escalas
entrad. *Ten.* Ahora lo veredes.

Alonf. No vés que está en esta parte
un monte que la defiende?

Inf. Para los montes ay rayos.

Ten. Mas tu no eres, ni aun cohete.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Alon. En vano el entrar pretendes.

Ten. Ha perros, viva la Fé,
y guardese el que cogiere,
que le he de embiar por la posta
al Infierno, porque lleve
dos cartas del Zancarron,
para Mahoma su pariente.

Inf. En vano es querer subir,
toca á recoger la gente,
que yo solo, y sin mas armas,
que tu amor, he de vencerte.

Zel. Qué es lo que intentas? *Inf.* Callad.

Alo. De q̃ suerte? *Inf.* Desta suerte:
Este es Don Pedro tu hijo,
á quien dentro de tu fuerte
Palacio prendi una noche,
ardid fue, y accion valiente.
Rescatarle no he querido
por las riquezas que ofreces,
porque en su persona cifro
aun mayores interesses.
Mas ahora compadecido
del sentimiento que tienes,
quiero darle libertad,
las condiciones atiende.
Tu has de entregarme la Villa
de Tarifa, libremente,
como se halla, sin que
se saquen algunos bienes
de alhajas, ó de dineros.
Mas, el que toda la gente,
por enmedio de la mia,
passe sin armas. *Alonf.* Detente,
que tu haces las condiciones,
sin saber si darte quieren
la Villa, ô no. *Inf.* Lo supongo,
porque sino, advertir puedes,
que á tu hijo, que aqui miras,
le darè al instante muerte:
una hora tienes de plazo,
mira en lo que te resuelves.

Alon. Pudo haver mayor rigor!
Havrá lance mas cruel!
Puesto que he de salir dél,
ô sin hijo, ó sin honor:
aconsejame, dolor,
quê harê en tan infeliz suerte,
pues en ti mi pena advierte,
que sin que el valor lo impida,
está en su muerte mi vida,
siendo su vida mi muerte.
quê harê? *Mar.* Esso dudas? Ahora
dar la plaza, considero,
que es bien, tu hijo es primero.

Alon. Primero es el Rey, señora,

en vano tu pena llora.
Infante? *Inf.*Qué dices? *Alon.*Que
(ay dolor!) qué le diré? *ap.*
pero venzamos, valor,
que consulté con mi honor,
y â mi hijo condené.
Inf Pues le doi la muerte? *Alon.*Si.
*Mar.*Qué has dicho, Padre cruel?
Qué has dicho, Esposo infiel?
que en êl me matas á mi.
*Alon.*Al Rey miro antes que à ti.
*Mar.*Posible es, rigor tan fiero,
que eres de marmol infiero.
*Alon.*Bien dices, de marmol soi,
pues que la muerte le doi,
siendo mi amor lo primero.
Infante? *Inf.*Què dices? *Alo.*No
le dês la muerte á mi hijo.
Inf A quien amor no rindiô?
Mas quê el labió pronunciô?
Cómo mi corazon fuerte
se postra de aquesta suerte?
Ostentese, pues, constante.
Infante (ay dolor!) Infante.
*Inf.*Quê dices? *Alonf.*Dale la muerte.
*Inf.*Soldados, muera. *Ped.*Ay de mi!
Padre mio. *Alon.*Hijo querido,
essa voz me ha enternecido.
*Ped.*Me dexas matar assi?
*Alonf.*No, hijo, librarte aquî
de tan cruel muerte quiero:
suspende el rigor severo,
Infante, de aquessa espada.
Inf Mira, que esta levantada,
y llega el plazo postrero.
*Mar.*Esposo. *Ped.*Padre. *Alo.*Ay dolor!
Què harê en pesar tan prolijo?
Llorar mi esposa, y mi hijo,
y yo he de tener valor?
Como lo sufre mi amor?
O como mi sentimiento
no me acaba á cada acento?
Como el llanto no me anega,
que mi duro pecho riega,
por muestra de mi tormento?
Darêle la muerte? Si,
que en ella mas honor gano.
Darêle la vida? En vano
lo niega el valor aqui:
qué he de hacer, pues (ay de mi!)
en tan confuso rigor,
si luchan honor, y amor?
No sè á que lado me tuerza,
pues á entrambos me hacen fuerza
á un tiempo el amor, y honor.
mas valor ha de vencer
aquesta vez á los dos:
Mi Rey es antes que vos,
hijo, no os puedo valer,
no puedo dexar de ser
cruel en esta ocasion,
que primero es mi opinion;
y en lance tan duro, y fuerte,
vos morireis una muerte,
mas cien mil mi corazon.
*Inf.*Acaba de resolverte
en lo que has de hacer aqui,
ó dame la Plaza á mi,
ó à tu hijo doi la muerte.
*Alonf.*Venzamos, valor, venzamos:
corazon, no sufrireis
tanto rigor como veis?
Pues decidme, â quê aguardamos?
Infante, ya he consultado
con mi honor, y con mi amor;
y â pesar de mi dolor,
esto salió decretado:
que antes que la Villa diera,
si es que à este estremo llegáras,
la puerta, por donde entraras,
yo en mi pecho te la abriera.
Que la quisiesses cambiar
por la vida de mi hijo,
que era buen ardid colijo,
si le pudiesses lograr.
Tu juzgabas, engañado,
que con propuesta tan fiera,
á Tarifa te rindiera;
viendo mi valor postrado.
Pues salió tu intento vano,
que te he de mostrar constante,
contra un inhumano Infante,
tambien un Padre inhumano.
Ya que tu valor no ha sido
bastante para rendirme,
con este ardid abatirme
rigoroso has pretendido.
Pues no juzgues conseguir
nada con tanto rigor,
porque me sobra valor
â mi para resistir.
Y si intentas despicarte,
ayrado, de aquesta suerte,
dale â mi hijo la muerte,
que la Plaza no he de darte.
Y si es, que á intento tan fiero
faltan armas en tu gente,
(que quizá será clemente,
antes que tu el duro azero)
toma esse puñal, con él.

Arroja el puñal.
al punto le dà la muerte,
ya que he de ser desta suerte
de todos modos cruel,
que tus armas no podrân
herirle, porque bien sé,
al ver tal tragedia, que
sus filos se embotarân:
mas essos van enseñados
â servir al Rey; y asi,
como le sirven aqui,
obrarân mas alentados.
Demás, de que es justa ley,
de que el puñal que se advierte,
aun â mi sangre dê muerte,
si es servicio de mi Rey.
Y advierte, Infante inhumano,
que esse acero que arrojè,
con el que intentaste fue
darle la muerte à tu hermano.
Repara en la distincion
de la accion que ahora exercito,
pues alli aspirè à un delito,
y aqui me logra un blason;
porque hasta la ultima edad,
que de un exemplo de mi,
que à todos diga: Hasta aqui
puede llegar la lealtad.
Venid, señora, commigo.
Mar. Donde? *Alo.* A la mesa volvamos,
que esto no ha de ser bastante
para darme sobresalto.
Ten. Y nadie se lo murmure,
que assi el sucesso ha passado. *vans.*
Zel. Raro valor! impossible
es, que el triunfo consigamos.
Inf. Vive Dios, que de haver visto
un animo tan bizarro,
que á su hijo matar dexe,
y eche, para executarlo,
el cuchillo, estoi sin mi!
Zel. Què intentas? *Inf.* Desesperado,
alzar al instante el cerco,
pues saliô mi intento vano:
mas vengaráse mi enojo
en su hijo, y pues le ha dexado,
degolladle luego al punto
encima de aquel peñasco,
donde su gente lo vea;
y el instrumento que ha dado
su Padre le dé la muerte,
que aunque le fuera sagrado
ser sobrino de Leonor,
à vista de tal enfado,
el amor se trocó en odio.
Luego al instante, quitando
id las Tiendas, y tocad
à marchar. *Zel.* Señor. *Inf.* En vano
me hablas. *Zel.* Advierte, que es
hacer á tu fama agravio,
é indigno de ti, dar muerte
â un innocente. *Inf.* Rabiando
voi de colera: si, muera.
Tocad á marchar, Soldados.
Vanse, y descubrese, como primero, arriba, sentado a la mesa Doña Maria, Don Alonso, y Doña Leonor.
Alo. Comed señora. *Mar.* Ay de mi!
Si me sustenta mi llanto,
qué he de comer? Comed vos,
que tan fiero, é inhumano
dexais matar vuestro hijo.
Alonf. No teneis ya que acordarlo,
que por mi Rey, y mi honor,
aun â mas soi obligado.
Sale Tenaza corriendo.
Ten. Señor, señor, grande mal.
Levantase Don Alonso muy assustado, sacando la espada.
Alonf. Què traes tan alborotado?
Ten. Los enemigos. *Alonf.* Qué dices?
Han vuelto a dar el assalto?
Entran acaso en la Plaza?
Ten. No señor, mas mayor daño.
Alonf. Di que ha sido.
Sale Don Alvaro.
Alv. Yo, señor,
te lo dirè, si al contarlo
el dolor me dexa aliento.
Alonf. Lo que puede ser no alcanzo,
pues que ha sido?
Alv. Que el Infante
â tu hijo ha degollado.
Vuelvese a sentar Don Alonso.
Alonf. Por esso venis corriendo?
Cierto, que me diô cuidado.
Corazon, sufrid la pena; apojos,
corregid el llanto,
no que lloramos parezca.
Ten. Censuradores, cuidado,
que esto es del caso tambien.
Mar. Eres acaso de marmol?
Pues degollar â tu hijo,
di, pudo haver mayor daño?
Alonf. No, mas ya yo lo sabia,
pues que dexé degollarlo.
1. Al arma, al arma, que huyen.
2. Cierra España, Santiago.
Alo. Mas q̃ es esto? *Ten.* Que los Moros,
vien-

viendo su intento frustrado;
huyendo como unos perros,
corriendo como unos galgos,
levantaban ya los Reales;
y los nuestros irritados
de su crueldad, han salido
en su seguimiento. *Alon.* Vamos:
ay, hijo, si este dolor
no me mata, soi de marmol!

Entranse, y dase la batalla, entrando, y saliendo, sin cessar el clarin, y caxa hasta que salen el Infante, Zelin, Zebollon, y Moros.

Inf. Zelin, à recoger toquen;
y pues la noche su manto
tiende ya, para dar fin
à la pelea volvamos
à las Naves, y à Marruecos,
de donde volverè ossado
à recobrar este Reino,
y à dar la muerte à Don Sancho.
Zel. Toca à recoger, venid
à las Naves à embarcaros.

Vanse, y salen Don Alonso, y todos.

Todos. A ellos, à ellos, que huyen.
Alons. No los sigais mas, Soldados,
contentaos con que nos dexen
lleno de despojo el campo,
basta, que vayan huyendo,
à mas no haveis de obligarlos.
Mar. Señor, vamos à buscar,
adonde crueles dexaron
mustia la Rosa mas bella,
el mejor clavel ajado.
Alons. Por lo qual la luz dispensa,
ya en el proprio sitio estamos,
pues su cabeza se mira
encima de aquel peñasco.

Descubrese entre unos bastidores de arboles un peñasco, y encima dèl la cabeza de Don Pedro, y el cuerpo al à junto en otro.

Mar. Què dolor! *Leo.* Què compassion!
Alons. No sè como haviendo visto
tal pena, el llanto resisto,
hijo de mi corazon:
mas no salga, que en tal caso,
no es deshonra, antes honor,
pues que es señal del ardor,
en que yo proprio me abraso.
Abrahan Castellano he sido,
mi hijo sacrifiquè,
diferente el caso fue,
è igual valor he tenido;
mas ya el caso sucedido,
penas, el dolor templad,
ojos, el llanto enjugad,
que pues èl lo permitiò,
Dios lo diò, Dios lo quitò,
cumplase su voluntad.
Mar. Notable resignacion!
Ten. Lo proprio dice un marido,
que su muger ha perdido;
pero al fin es con razon.
Alv. Señor. *Alons.* Don Alvaro amigo,
no teneis porque acordarme
lo que os debo, no os parezca,
que tan lastimoso lance
me ha de quitar el sentido:
no ignoro, que sois amante
de Leonor, ya es vuestra esposa;
y os prometo, quando hablare
al Rey, hacer el que os premie.
Alv. Con què he de pagar tan grandes
favores? *Alon.* Con dar la mano
à Leonor. *Alv.* Y en ella darle
el alma. *Leon.* Dichosa yo!
Alon. Y luego al Rey se despache
de lo sucedido aviso.
Mar. Valor y corazon grande!
Ten Y aqui darà fin con esto,
si es que à ustedes les gustàre,
el grande Abrahan Castellano,
y Blason de los Guzmanes.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.